



Tirso de Molina

Grabado de Bartolomé Maura (1844-1926) basado en retrato anónimo.

Tirso de Molina

# El burlador de Sevilla

*Prólogo, edición y notas de*

ENRIQUE GALLUD JARDIEL

# EL BURLADOR DE SEVILLA

---

## *Las 25 mejores obras del teatro español*

Director de la colección: José Luis Alonso de Santos

Coordinadora editorial: Liz Perales

Coedición RESAD-Bolchiro

Grupo Bolchiro

Bolchiro, S.L. Zurbano, 47 - Madrid, 28010

Bolchiro, LLC (c/o OSB Business Services Inc) 180 Varick Street

New York, NY 10014

Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD)

Avenida de Nazaret, 2. 28009 Madrid

Consejo Editorial de la RESAD:

Director: Rafael Ruíz

Secretario: Emeterio Díez

Consejeros: Rosario Amador, Fernando Doménech, Vicente Fuentes, Juanjo Granda, Pablo Iglesias, Marta Schinca y Pedro Villora.

Texto: Tirso de Molina

© Del prólogo, edición y notas: Enrique Gallud Jardiel

© Del diseño de la cubierta: Rodrigo Sánchez Sánchez

© De la presente edición: Bolchiro, S.L y RESAD

© del Material gráfico: Centro Documentación Teatral ([www.teatro.es](http://www.teatro.es))

Fotógrafos: Pilar Cembrero, Chicho y Daniel Alonso

ISBN: 9788415211655

Procesos digitales de edición: [serviciosebook.com](http://serviciosebook.com)

Quedan reservados todos los derechos

# Índice

El Don Juan de Tirso, por J.L. Alonso de Santos . . . . .	9
Introducción, por Enrique Gallud Jardiel . . . . .	11
Imágenes de montajes de la obra . . . . .	39
EL BURLADOR DE SEVILLA . . . . .	43
Personajes . . . . .	44
Jornada primera . . . . .	45
Jornada segunda . . . . .	84
Jornada tercera . . . . .	117

## El Don Juan de Tirso

En el año 2002, siendo yo entonces el director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, encargué la puesta en escena de esta gran obra de Tirso de Molina a Miguel Narros, que la estrenó con gran éxito de crítica y público. Recordaba yo una anterior puesta de esta obra por Narros, en el Teatro Español de Madrid casi cuarenta años antes (en 1967), que disfruté, mucho más joven, no solo en su representación ante el público sino en muchos de sus ensayos, a los que acudía para aprender del maestro. En esta nueva puesta el encargado de la versión fue el gran poeta José Hierro. Estaba ya muy enfermo y acudía a nuestras reuniones con una mascarilla de oxígeno. Fueron un enorme privilegio para mí aquellas sesiones de trabajo, hablando de la belleza de la poesía y de la perfección en la dramaturgia de Tirso con Narros y José Hierro.

Escribí yo entonces en el programa de la obra unas palabras sobre la misma que ahora suscribo: «El autor realiza en esta obra no sólo una importante creación dramática, sino que da vida a uno de los personajes más espléndidamente trazados de todos los tiempos, origen de un mito que recogerá después toda la literatura universal: Don Juan, arquetipo del joven transgresor de equilibrio social y familiar, burlador y pendenciero, dispuesto a enfrentarse hasta con la misma muerte y con el misterioso más allá de la vida.»

Mucho se ha escrito desde Tirso de Molina sobre esta obra, el personaje y el mito. Eso, unido a las ricas palabras de Enrique Gallud Jardiel que acompañan aquí al texto, me liberan de explicarla o comentarla. Pero no quiero dejar pasar la ocasión sin declarar mi admiración por ella. Muchas de sus frases han quedado grabadas para siempre en mi memoria, como sucede normalmente con las obras que amamos: «¿Qué largo me

lo fiáis!» y «El mayor / gusto que en mí puede haber / es burlar una mujer / y dejarla sin honor.», de don Juan; «Plega a Dios que no mintáis» y «Fuego, fuego, que me quemó!», de Tisbea; «Ya sé que eres / castigo de las mujeres», de Catalinón a su señor; don Gonzalo sentenciando de Estatua de Piedra: «Quien tal hace, que tal pague»; o la canción que muestra la idea central de la obra: «Que no hay plazo que no llegue, / ni deuda que no se pague.»

El escenario es, básicamente, el lugar del conflicto y el enfrentamiento. Cuanto más fuerte y vibrante es ese choque, esa batalla escénica, más fuerza tiene una obra. ¿Cuál es el enfrentamiento teatral básico del Burlador? El público anticipa, desde antes de comenzar la historia, que va a presenciar el mayor de los enfrentamientos posibles del hombre —y más del hombre del siglo XVII, cuando se escribió!—, que es el enfrentamiento con Dios. La burla a las mujeres, a la familia y a la sociedad, es sólo un camino para la importantísima burla y ruptura principal: el enfrentamiento con el más allá. De ahí, claro, el mito, y el escalofrío y sensación del espectador de que está contemplando —o leyendo— una cuestión básica de la vida: cómo resolver la muerte. Y don Juan no lo hace reflexionando en largos monólogos a la manera de Hamlet o tantos otros personajes, sino a base de sacarle al presente —al escénico y al de la vida real— todas sus posibilidades. Es un personaje sin dudas ni angustias, y lo más importante: sin esperanzas. Solo vive un radical «aquí y ahora». Esa es la grandeza del personaje de Tirso. Por eso vemos al antihéroe romper el umbral de lo permitido y lo sensato ante nuestros ojos, como un ácido que traspasa los materiales cotidianos de nuestra vida deshaciéndolos.

José Luis Alonso de Santos  
Madrid, febrero de 2014

# Introducción

## 1.- Presentación

Después de Lope de Vega es «Tirso» indudablemente el más fecundo de los dramaturgos españoles y uno de los pilares del teatro nacional que se desarrolló en el XVII. Entre 1606, en que apareció su primera comedia, y 1638, fecha de la última, parece ser que escribió alrededor de cuatrocientas, según propia confesión, de las que nos han llegado ochenta y seis de paternidad indudable. Sólo este hecho justificaría suficientemente su destacada posición en nuestras letras y la relevancia que se le atribuye, pero a ello hay que añadir también que fue autor de varias obras maestras de géneros diversos.

Su teatro es una prolongación del de su maestro, Lope, a quien elogió y defendió repetidamente de los ataques de sus antagonistas, los moralistas y clasicistas que se oponían a la comedia nueva. Pero el fraile mercedario no se limitó a ser un discípulo aventajado, sino que ejerció la labor de depurador e intensificador de los temas y motivos lopescos y supo dar a sus producciones un cosmopolitismo manifiesto.

No obstante, y pese a la calidad de sus comedias, buena parte de los historiadores y críticos le han venido otorgando en el teatro barroco un lugar secundario, considerándole en un nivel inferior al de Lope y Calderón. Analizando este criterio con una perspectiva más moderna observamos que este juicio no parece del todo justo. En algunas de sus piezas encontramos resultados de técnica teatral y construcción de personajes que no lograron los demás, lo que nos sirve para negar esta supuesta inferioridad.

«Tirso» ofrece aspectos y facetas que enriquecen de manera

ostensible lo pautado por Lope en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1610), poema donde se establece la poética del nuevo teatro. Para empezar, el mercedario es maestro en la creación de personajes de psicología compleja y, sin embargo, altamente atractivos para el público. A él se le debe el perfeccionamiento y difusión de Don Juan, una creación que nada tiene que envidiar a los personajes helénicos o shakespearianos. Pero, además, fue el gran introductor de la mujer como personaje protagonista, sin hacerle perder feminidad o ternura. Supo penetrar en la mente femenina y logró acostumbrar al auditorio a un planteamiento que difería del teatro de caracteres predominantemente masculinos, lo que era la norma habitual.

Ha de destacarse asimismo su estilo muy moderno, casi cinematográfico. Sus comedias se caracterizan por un ritmo rápido, por una variada sucesión de acontecimientos que rompen con el estilo más retórico y descriptivo de la literatura de siglos anteriores, transmitiendo al espectador una gran sensación de movimiento. Hallamos continuas transmutaciones, diálogos ágiles y una carpintería teatral de apariencia espontánea, pero de probada eficacia a la hora de sustentar cualquier trama, por complicada que ésta fuese.

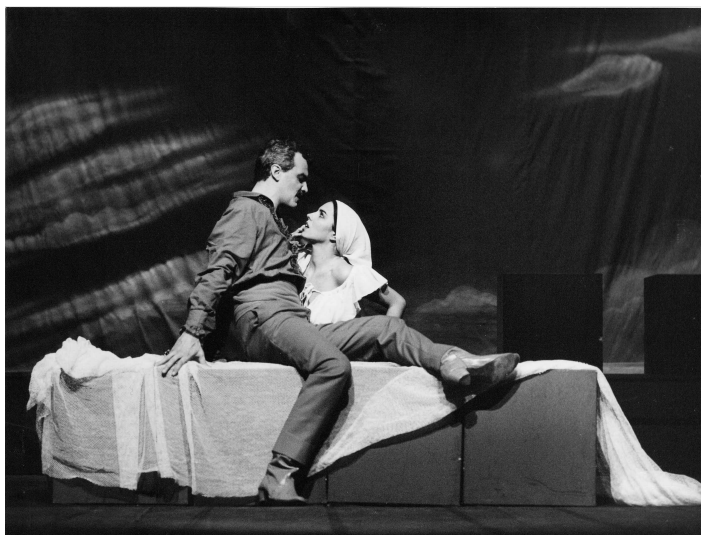
Finalmente ha de reconocérsele a «Tirso» su intenso sentido del realismo. En sus obras no encontramos artificio. Sabe mezclar lo sencillo y cotidiano con lo romántico y lo simbólico, y quizá es éste uno de los secretos de su éxito. Sus personajes se nos antojan verdaderamente humanos y muestran sentido del humor y una visión irónica del mundo, al tiempo que una optimista vitalidad.

*El burlador de Sevilla y convidado de piedra* es la segunda versión de una obra redactada alrededor de 1616 y que llevaba por título *¿Tan largo me lo fiáis...?* Su título fue impuesto por el éxito, al verse en escena a una estatua animarse e intervenir como ejecutora de la justicia divina. La comedia se publicó en Sevilla en 1627 y, más tarde, en Barcelona, en el año 1630, en-





Espacio escénico de *El burlador de Sevilla* (CNTC, 1988) en su estreno en Almagro. Dirección: Adolfo Marsillach.  
CDT. Foto: Chicho



*El burlador de Sevilla* (CNTC, 1988). Dirección: Adolfo Marsillach.  
CDT. Foto: Chicho



*El burlador de Sevilla* (CNTC, 2003). Dirección: Miguel Narros.  
CDT. Foto: Daniel Alonso



*El burlador de Sevilla* (CNTC, 2003). Dirección: Miguel Narros.  
CDT. Foto: Daniel Alonso

EL BURLADOR DE SEVILLA Y  
CONVIDADO DE PIEDRA

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO  
TIRSO DE MOLINA  
REPRESENTÓLA ROQUE DE FIGUEROA

## Hablan en ella los personajes siguientes

DON JUAN TENORIO, su hijo

CATALINÓN, lacayo

EL REY DE NÁPOLES

EL DUQUE OCTAVIO

DON PEDRO TENORIO

EL MARQUÉS DE LA MOTA

DON GONZALO DE ULLOA

EL REY DE CASTILLA

FABIO, criado

ISABELA, Duquesa

TISBEA, pescadora

BELISA, villana

ANFRISO, pescador

CORIDÓN, pescador

GASENO, labrador

BATRICIO, labrador

RIPIO, criado

DOÑA ANA DE ULLOA

AMINTA, labradora

ACOMPAÑAMIENTO

CANTORES

GUARDAS

CRIADOS

ENLUTADOS

MÚSICOS

PASTORES

PESCADORES













